

Recepción: 10/02/2009
Aprobación: 1/12/2009

LA MARCHA DE LOS ESTUDIANTES, 1964. UN HITO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN COLOMBIA *

Álvaro Acevedo Tarazona
Universidad Industrial Santander

RESUMEN

La marcha de 1964 de los estudiantes de la UIS fue un símbolo en la historia del movimiento estudiantil colombiano. Su despliegue en la prensa local y nacional se constituyó en un referente contra el autoritarismo y en un grito de rebeldía para las poblaciones del centro-oriente de Colombia por donde pasó. Con base en fuentes de prensa, universitarias: Consejos Directivo y Académico y de la Asociación Universitaria de Santander (AUDESA), sin descontar la memoria de algunos de sus protagonistas, se reconstruyó el itinerario de la marcha y se hizo un análisis de los alcances y limitaciones de la misma en el contexto político y educativo del país.

Palabras clave: marchas, conflictos sociales, Universidad, movimiento estudiantil, subversión, FARC, ELN, UIS.

THE STUDENTS´ MARCH, 1964: A TARGET OF STUDENT MOVEMENTS IN COLOMBIA

Álvaro Acevedo Tarazona
Santander Industrial University

ABSTRACT

The students´ march of 1964 at UIS was symbolic in the history of Colombian student movements. Their deployment in local and national press became a referent against authoritarianism and a rebellion cry for the populations of central-eastern Colombia, where it took place. Based on press sources, the university and Academic Board and University Association Santander (AUDES), its protagonists reconstructed the itinerary of the march and analyzed its outcomes and limitations within the political and educational context of the country.

Keywords: gears, social conflict, university, student movement, subversion, FARC, ELN, UIS.

El domingo 14 de junio de 1964 el foco de autodefensa campesino en Marquetalia había caído en las primeras horas de la mañana. Era el comienzo de un éxodo de resistencia buscando unirse a otros para atrincherarse en algún lugar del sur del país. Pocos días después, el 4 de julio de ese mismo año, también había comenzado la marcha de los diez y ocho combatientes del Ejército de Liberación Nacional desde la vereda de la Fortuna, en el municipio de San Vicente de Chucurí, hacia el Cerro de los Andes, al mando de Fabio Vásquez Castaño. La zona selvática de este municipio había sido el sitio escogido porque, además de su cercanía con el puerto petrolero de Barrancabermeja y su fuerte activismo sindical, allí había una tradición de lucha desde los tiempos en que el gran general de la guerra de los Mil Días Rafael Uribe Uribe buscó refugio con algunos soldados, la mayoría de los cuales se quedaron como colonos en las riberas del río Chucurí.

Tanto la marcha de las autodefensas campesinas en el sur del país como la de los combatientes del ELN habían coincidido con la caminata a pie de los “Comuneros de la UIS”, casi 500 Kilómetros a pie desde Bucaramanga a Bogotá. Ninguna de las dos primeras tuvo ni la importancia ni el cubrimiento por parte de la prensa como esta última. La una, porque fue presentada por los diarios como un nido de bandoleros al mando de Tiro Fijo, y la otra porque todavía actuaba dentro de la clandestinidad. Mientras estos dos focos guerrilleros marchaban contra las inclemencias del sol, la lluvia y las alimañas de la selva, los estudiantes habían marchado por la carretera principal que unía a Bucaramanga con Bogotá. A su regreso, habían sido ovacionados en la capital santandereana por 80 mil personas desde el aeropuerto Gómez Niño hasta la universidad. “Nunca se había visto algo así”, titularon los diarios de la ciudad, entre ellos Vanguardia Liberal. Eran los “nuevos comuneros del siglo XX”.

La marcha de los estudiantes de la UIS no fue más allá del furor del momento y del sufrimiento notable de unos jóvenes poco acostumbrados a caminar largos recorridos. Una marcha que entró en la historia en el mismo momento que salió de ella. A lo sumo, llegó a ser una protesta exitosa contra el autoritarismo, que alcanzó un halo de solidaridad en las poblaciones por donde pasó. Cuatro años después, se la intentaría emular, en una caminata a pie que saldría desde la Universidad de Cartagena, pasando por Bucaramanga, hasta Bogotá. En Bosconia, Departamento del Magdalena, la marcha fue detenida por la policía. En 1973, algo similar también se intentó por parte de los propios estudiantes de la UIS, en razón de la gran cantidad de expulsados en ese año, pero a última hora fue suspendida porque muy pocos concurren a la cita.

1. LOS ESTUDIANTES CAMINAN POR COLOMBIA

En julio de 1964, un grupo de universitarios inició una marcha desde la provincia hacia Bogotá para alcanzar un conjunto de objetivos académicos y económicos vinculados al funcionamiento de la Universidad Industrial de Santander.

En las guerras civiles del siglo XIX y aun en los orígenes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y del Ejército de Liberación Nacional (ELN), las marchas habían sido un símbolo del éxodo y del sufrimiento para alcanzar un fin, pero nunca se había visto una marcha de estudiantes universitarios imbuidos de ese halo místico por defender una causa que consideraban justa¹.

La columna de algo más de veinte estudiantes había iniciado la marcha desde Bucaramanga a Bogotá sufriendo las inclemencias del clima, soportando penurias, desgarrándose los pies contra el áspero suelo de la cordillera oriental. Hombres, mujeres y niños se apiñaban en los pueblos, al lado de la vía, en los restaurantes, en las posadas y en todos los lugares donde era posible apreciar a los nuevos “Comuneros del siglo XX”. La prensa local y nacional había registrado paso a paso el acontecimiento, las ansiedades, las lágrimas, la entereza y todo aquello que fuera digno de contarse. Aquellos educandos habían representado el sufrimiento extremo de llevar adelante una consigna sin parar, sin rendirse ante las adversidades climáticas, pero, sobre todo, sin subvertir la institucionalidad en un país salpicado de bandoleros, bandas armadas y grupos contraestatales, al final de una guerra y el comienzo de otra.

¿Por qué tanto esfuerzo? ¿Para qué tanto martirio? Indagar tales aspectos demanda una crítica de fuentes, en especial por la tendencia de la prensa del momento, que cubrió con un manto de heroísmo aquellas acciones, intentando crear un nuevo hito fundacional de la nación colombiana. Los adjetivos fueron pocos para contar la hazaña de los marchantes. En principio, se hará un itinerario de los acontecimientos sobre fuentes orales, de prensa² e informes de la época, para luego analizar a los actores y las circunstancias del conflicto universitario.

2. ITINERARIO DE LA MARCHA

Antecedentes. El 21 de mayo de 1964, se hace un llamado en la prensa local de Bucaramanga a los estudiantes de la Universidad Industrial de Santander (UIS), con el objetivo de evitar la interrupción de las actividades académicas ante los anuncios de la Asociación Universitaria de Santander (AUDESA) de entrar en huelga por serias diferencias con las políticas imple-

mentadas por las directivas. El 23 del mismo mes, se llega a un principio de acuerdo, que se da a conocer por medio de un comunicado expedido por el Comité Académico, mediante el cual se reitera la intención de estudiar las propuestas presentadas por los estudiantes. No obstante, al día siguiente la crisis se intensifica con la expulsión de los miembros del Consejo Estudiantil de la AUDESA, entre los cuales se encontraban: Jaime Arenas Reyes, Leopoldo Montejo, Oscar Acevedo, Iván Calderón, Enrique Peña, entre otros, y por el anuncio de un posible receso en las actividades académicas si el 27 de mayo no había asistencia normal a clases, según las directivas de la Universidad. No obstante, los estudiantes siguen firmes en su decisión de huelga, condicionando el regreso a clases a la renuncia del rector Juan Francisco Villarreal y del decano académico, además de exigir la plena autonomía para la AUDESA³, la eliminación de la injerencia política bipartidista a través de las directivas de la Universidad y el restablecimiento de las matrículas en las condiciones y valores existentes en 1963. Vale señalar que, para esa fecha, los estudiantes universitarios ya tenían invadidas las dependencias donde funcionaba la rectoría y las unidades administrativas. El 28 de mayo, se expide una resolución por parte de las directivas que anuncia el cese de actividades hasta el 30 de junio, como consecuencia del paro estudiantil; ese mismo día, en una rueda de prensa dada por los estudiantes, se ratifican en sus demandas y aclaran el carácter “apolítico” del paro. El 31 de mayo, las alumnas de la Universidad Femenina de Santander, a través de un comunicado, expresan su apoyo a los estudiantes de la UIS y solicitan a las directivas el reintegro de los estudiantes expulsados.

Luego de quince días de conflicto, el 8 de junio, tanto estudiantes como directivos no cejan en sus posiciones. El conflicto preocupa al gobierno nacional: entre tanto, estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia respaldan la huelga de la UIS en la tradicional conmemoración de las víctimas del 8 y 9 de junio, con una silenciosa peregrinación hasta la tumba de los estudiantes caídos.

Desde el quince de junio, se inician labores para identificar a la víctima fatal de la bomba que estalló en la noche anterior, diagonal al Club del Comercio de Bucaramanga, entre la carrera 20 con calle 35, que resultó ser Reynaldo Arenas Martínez, estudiante de primer año de la UIS; otras bombas también fueron colocadas en el Colombo Americano, el Palacio de Justicia y el Consulado de España. El 17 de junio, desde las seis de la mañana, diez estudiantes universitarios se declaran en huelga de hambre con motivo del desalojo que realizaron más de doscientos efectivos de la fuerza pública, entre policía y ejército regular. Veinte mil personas se unen a la causa de los estudiantes participando en una marcha cívico-estudiantil que sale desde el parque Santander hasta el parque García Rovira exigiendo la renuncia

del rector y la desocupación del ejército de la Universidad; en el desfile participan padres de familia, profesores y empleados. Los estudiantes de la Universidad Nacional expresan otra vez su apoyo a la huelga; la Federación Universitaria Nacional (FUN), de igual forma, expresa su solidaridad y los estudiantes de la Universidad Tecnológica de Pereira preparan un cese de actividades en respaldo a los estudiantes de la UIS.

Hasta el 19 de junio, cuatro estudiantes, de los diez que participaban en la huelga de hambre, presentan graves síntomas a causa del ayuno que cumplía ya 84 horas. En otra gran manifestación, 7000 personas asisten al parque Centenario el día 21 de junio. Tres días después, se lleva a cabo un Paro Cívico organizado por el movimiento estudiantil, que paraliza el transporte público y privado y las actividades comerciales de la ciudad en más de un ochenta por ciento; la protesta finalizó con una concentración en el Parque Centenario.

En el Parque Santander, el 4 de julio se lleva a cabo otra gran concentración, donde los asistentes escuchan las disertaciones de los universitarios: Olga Forero, Leopoldo Montejó, Guillermo Guana, Julio Cortés, presidente de la FUN, y Jaime Arenas, presidente de AUDESA. Ahí se anuncia la marcha a pie a Bogotá con el objetivo de protestar públicamente por la situación de la Universidad, pedir audiencia con el presidente e informar al país de lo que sucede en el interior de la Universidad.

Quince días de marcha. El 7 de julio a las 7:00 de la mañana, 28 estudiantes son acompañados por una multitud hasta la salida de Bucaramanga; en el barrio Villabel un niño de unos ocho años se acerca con su alcancía y les hace entrega de sus ahorros de un año a los marchistas; situaciones muy similares se presentan a lo largo del camino: soldados, conductores de vehículos y particulares les entregan colaboraciones en dinero y no son pocas las palabras de aliento de los campesinos y residentes de los pueblos por donde pasan los estudiantes. Mientras tanto, Jaime Arenas Reyes, el presidente de la AUDESA, se encuentra en Bogotá como invitado del Consejo de Rectores exponiendo la situación del conflicto en la UIS. La marcha del triunfo, como así ya es denominada por la prensa, atraviesa el difícil cañón del Chicamocha, donde se extravían por algunas horas un grupo de los marchistas tratando de acortar el camino. Reagrupados, los estudiantes llegan a Aratoca, donde reciben una calurosa bienvenida. El 9 de julio llegan a San Gil a las diez de la mañana; dos concejales de la ciudad salen a encontrarse con los marchistas en el sitio de La Unión, frente a Curití; en compañía de otras personas, los estudiantes llegan a la ciudad; después de una vuelta por sus principales calles, almuerzan en El Gallineral, donde reciben la ovación de muchas personas apostadas en la vía y parten hacia el Socorro.

En la entrada principal de la histórica población, se viven emotivos momentos porque se considera que es la repetición de la hazaña comunera; un grupo de automóviles sale al encuentro de los estudiantes, al que se suma un grupo de damas designadas madrinas y le obsequia a cada uno de los marchistas una flor. Los estudiantes desfilan por las principales calles de la ciudad y el parque de La Independencia; finalmente, son elevados a una tribuna con altoparlantes donde hablan a la multitud. Antes de partir, los estudiantes colocan ofrendas florales en los monumentos de José Antonio Galán y Manuela Beltrán.

El 10 de julio, los estudiantes caminan 35 kilómetros entre Socorro y Oiba, bajo las “fuertes condiciones del terreno y del sol ardiente” que domina la mayor parte del trayecto; la marcha culmina con un fuerte aguacero. Sólo pueden almorzar en el punto de Acapulco, a 12 kilómetros de Oiba, a las cuatro de la tarde. Los ciudadanos de este municipio les dan un caluroso recibimiento a los estudiantes; es su cuarta noche de recorrido y pernoctan en este municipio.

El 12 de julio, los marchistas toman rumbo a Santana, en dirección a Barbosa, para completar 217 kilómetros de recorrido; esa noche duermen en dicho municipio, donde se repiten las muestras de solidaridad; en el sitio de La Toloza, el agricultor Sérvulo Martínez, con lágrimas en los ojos, les grita a los estudiantes: “estamos con ustedes hasta la muerte”. Más adelante un niño campesino, Humberto Reyes, parte su alcancía de barro y le entrega sus ahorros al “jefe” de la marcha. Kilómetros antes de su llegada a Barbosa, sale un numeroso público a entregarle regalos a los marchistas y a acompañarlos; ya en el casco urbano, cerca de diez mil personas los aclaman como los “Comuneros Universitarios” y en la plaza principal, con música y pólvora, bellas madrinas les entregan ramos florales; una avioneta sobrevuela la población lanzando hojas volantes que apoyan la causa estudiantil. En la plaza se pronuncian cuatro discursos, el pueblo les ofrece almuerzo a los marchistas y luego son alojados en distintas residencias. En esta jornada, desafortunadamente, la marcha sufre algunas bajas: por orden del médico Italo Barragán son retirados tres estudiantes debido a una afección en el tendón de Aquiles.

El 13 de julio, a las seis de la tarde, son recibidos en Arcabuco (Boyacá). Es la séptima jornada y ya sólo quedan 22 marchistas. En la plaza se pronuncian discursos; además, son recibidos por el Comandante de la policía de Boyacá, coronel Ruffo, quien lo hace en representación del Gobernador del Departamento de Boyacá. Durante el transcurso de la marcha, trescientos diecisiete kilómetros, según informa AFP, los estudiantes han gastado setenta y cinco pares de medias, consumido dos bultos de panela, han preparado treinta y cinco frascos para masajes y utilizado más de cuatrocientas curas.

A los dos días, la ciudadanía de Tunja les brinda una apoteósica manifestación. En la ciudad son recibidos por madrinan, antes de recorrer el trayecto que separa la Universidad de la Plaza de Bolívar, en donde los ovacionan 25 mil personas en medio de los estallidos de cohetes y el batir de los pañuelos blancos como un homenaje a los denominados “Comuneros del siglo XX”. Los universitarios son conducidos por calle de honor hacia el salón de sesiones del Consejo Municipal, donde el cabildo ha citado a una sesión extraordinaria; por medio de una Resolución, los estudiantes son declarados huéspedes de honor.

El día 16, recorren 46 kilómetros que separan a Tunja de Ventaquemada. El siguiente día recorren 36 kilómetros hasta Chocontá en medio de un intenso frío. Por disposición del médico de la marcha, es llevado de urgencias a la capital el estudiante Fabio Suárez, quien presenta “facitis plantar izquierda y derecha”. En esta población se encuentran con un grupo de universitarios de la capital, quienes proponen unirse a los marchistas hasta Bogotá. Al llegar a Gachancipá, no encuentran alojamiento ni comida, por lo cual deciden proseguir su marcha hasta Zipaquirá, a donde llegan a las siete de la noche. El alcalde les dice a los marchistas que “*nada tienen que hacer en Zipaquirá...*” y en el centro de la población no se permite ninguna clase de manifestación de solidaridad, orden que es impartida directamente por el Gobernador del Departamento de Cundinamarca. Por fortuna, el rector del Colegio La Salle les colabora con alimentos y consigue prestados los salones de la Normal, pero sin colchones ni cobijas. Según el parte médico, el intenso frío de la sabana ha afectado de manera crítica el estado de salud de los estudiantes, con continuas hemorragias nasales y afecciones en los bronquios.

El 19 de julio, recorren 48 kilómetros de Tocancipá hasta La Caro, y el 20 de julio llegan al tercer puente de la autopista de Bogotá, a las cinco de la tarde, donde son recibidos por cientos de personas; los marchistas arman carpas y encienden fogatas para pasar la última noche. El 21 de julio, portando la bandera verdiblanca de la UIS y la bandera tricolor nacional, los estudiantes se dirigen a la Plaza de Bolívar. Cerca de quinientas mil personas los ovacionan a su paso por la calle 26 y la carrera séptima, recibiendo flores y confetis de la gente que, emocionada, bate pañuelos blancos. A las dos de la tarde llegan al Monumento de los Libertadores; allí, en medio de diez mil personas, descansan un rato para llegar a las cinco de la tarde a la Plaza de Bolívar donde finalmente son ovacionados por la multitud en las escaleras del Capitolio y se da inicio a las intervenciones de los oradores, tanto de estudiantes como representantes de los diversos sectores. Posteriormente, los universitarios son conducidos a la Comisión Primera del Senado, donde reciben manifestaciones de apoyo, mientras tanto otros

universitarios se entrevistan con una comisión de la Cámara Baja. Hacia las ocho de la noche, los extenuados marchistas son conducidos a las residencias estudiantiles de la Universidad Nacional, en donde permanecen hasta su retorno a Bucaramanga.

Epílogo. El 25 de julio, a su llegada a la ciudad de Bucaramanga, los marchistas son recibidos por cerca de 80 mil personas, de las cuales 20 mil se concentran en el Parque de los Niños, donde se presentan discursos alrededor del tema de la huelga que cumple ya dos meses. Durante los primeros días del mes de agosto, se agudiza la crisis con la renuncia de un gran número de profesores de la UIS. También se presentan concentraciones en los parques de la ciudad y se llevan a cabo reuniones de los diferentes sectores de la Universidad y la administración, con el fin de lograr acuerdos. El 25 y 31 de agosto, luego de largas conversaciones con las instancias gubernamentales y asambleas estudiantiles, se levanta la huelga y los estudiantes se comprometen a regresar a clases el primero de septiembre. Las condiciones del acuerdo incluyen el reintegro de los estudiantes expulsados.

3. LA CONCEPCIÓN DE ORGANIZACIÓN UNIVERSITARIA

Reconocido el itinerario de la marcha, es importante ahora centrarse en los siguientes elementos de análisis: la concepción de organización universitaria, los imaginarios o representaciones que sobre sí mismos y que sobre los demás despliegan los actores enfrentados y los mecanismos de solución al conflicto⁴.

La asepsia universitaria. Tanto en directivos, profesores como estudiantes de la UIS en 1964, se infiere una concepción de universidad muy alejada del acontecer académico y económico, tal vez con excepción del compromiso de los marchantes. Así, unos y otros pretenden erradicar las injerencias externas al funcionamiento, la dinámica educativa y administrativa del ente universitario. Las fronteras institucionales, en este caso de la UIS, tienen un marcado límite ideológico de acuerdo con los patrones de identidad política de los sectores enfrentados. Bien sea como integrante de la comunidad académica, administrativa o estudiantil, es posible rastrear un sustrato común de representación sobre el alcance, el desenvolvimiento o el impacto sobre la sociedad de una entidad de tanta valoración como la universitaria. El punto genérico es la visión compartida de una institución de Educación Superior aséptica, centrada en el conocimiento puro, en la ciencia, la investigación y el prestigio académico, que debe mantenerse alejada de las contiendas sociales, de la politiquería, de la guerra, de los problemas internacionales. La universidad es un centro de ciencia, de progreso, creado para erradicar el atraso económico y social desde la perspectiva de la

técnica, y su aplicación, la investigación y la difusión de un conocimiento depurado de todo tinte partidista.

Estudiar este punto en la dimensión de los actores contrapuestos en 1964, requiere, además, abordar cómo se estructura el quehacer universitario, la autoridad y la dimensión simbólica asentada en la materialidad del conflicto, es decir, los intereses de poder entre los directivos universitarios, apoyados por las autoridades gubernamentales, y la Asociación Universitaria de Santander (AUDESA), que para ese año (1964) mostraría una transición organizativa estrictamente asistencialista hacia una organización estudiantil de carácter contraestatal entre sus miembros más politizados⁵.

El quehacer universitario: un conflicto de intereses académicos. Es prudente analizar dos facetas que generaron controversia, la académica y la económica. En el aspecto académico, es evidente en la fractura de la comunidad académica con el Estado. Este último, por intermedio de la universidad inicia con fuerza el proceso de cambios en la institución, con el de fin ofrecer calidad científica restringiendo las opciones de promoción al título e implementando mecanismos organizacionales de evaluación y eficiencia, según los criterios trazados por el modelo educativo norteamericano. Modificar el mecanismo de valoración del estudiante en las asignaturas implicaba descartar la opción humanista, implementando en su lugar la tecnócrata, circunstancia que chocaba con los postulados de los estudiantes, en especial después de la rectoría de Rodolfo Low Maus⁶. De tal manera que reformas como el establecimiento de un promedio ponderado (un mínimo de 3.3 en todas las materias), supresión de habilitaciones, limitación al sistema de aprobar materias por validación, reducción de las horas de clase semanales para quienes no cumplieran los requisitos ponderados en las materias y suspensión temporal de actividades académicas por bajo promedio, eran percibidos como un atropello al acumulado histórico de respeto al ritmo de aprendizaje de cada estudiante. Además, según el estimado ofrecido por los representantes estudiantiles, aproximadamente 400 estudiantes, de 1100, se verían seriamente afectados en su desempeño académico, más otro tanto cuya situación estaría comprometida, aspecto que muestra una marcada diferencia entre la concepción estudiantil y la defendida por las directivas del momento.

Eficiencia universitaria. Con respecto a este aspecto económico, empieza a sentirse la necesidad de acceder a recursos institucionales propios, ante la ineficiencia del Estado para garantizar el capital necesario de funcionamiento. Las dificultades emergen cuando comienza a cuestionarse la posibilidad de acceder a una educación científica de primera, según los criterios regionales, modificando sólo lo correspondiente a la valoración del grupo estudiantil sin alterar la estructura económica de la universidad ni la

político-académica y simbólica del sector minoritario, los profesores y los directivos. En efecto, el peso de la reforma recae sobre los estudiantes, que deben asumir el costo social de las matrículas (desproporcionado, según aseveran), mientras que docentes y directivos-docentes mantienen intactos sus salarios, prebendas, estipendios y fueros. El desplazamiento económico del Estado hacia los usuarios del servicio educativo superior —que, para el caso, son las clases medias—, implica, junto con la modificación académica, limitar la movilidad social esperada de los estudiantes.

La idea de universidad piramidal. Otro factor que propicia el conflicto entre el conglomerado universitario es la restringida participación de los estudiantes en el gobierno institucional, hecho sustentado en un manejo conservador de la autoridad. La universidad del 64 era pensada en los círculos docentes y políticos como una estructura piramidal, en cuya cúspide se encontraba un rector, elegido por mandatarios seccionales o nacionales en consonancia con lo dispuesto por los lineamientos de paridad en los cargos públicos del Frente Nacional, seguido jerárquicamente por un cuerpo colegiado de administrativos docentes (vicerrectores, decanos), representantes de instituciones económicas, religiosas, profesionales y estudiantes, después de los cuales estaban los catedráticos y, por último, los educandos por especialidades o carreras. Tal estructura no tenía en cuenta la noción de equilibrio democrático ni de consenso en cuanto a la toma de las decisiones. Aplicaba la norma de obediencia al superior, en consonancia con lo establecido por los regímenes frentenacionalistas del momento, afirmados por una conciencia de superioridad moral del cuerpo docente, por demás afín con los postulados conductistas practicados en la enseñanza universitaria. Al final de la escala estaban los estudiantes, quienes tenían pocas opciones de modificar los dictámenes, reformas o propuestas de las directivas universitarias, puesto que su voto estaba limitado, en primer lugar, por tener la minoría en la dirección, y, en segundo término, gracias a la consideración que de ellos tenían los demás miembros de los Consejos Superiores Universitarios al adjudicarles una especie de minusvalía mental que los incapacitaba en la dinámica de tomar decisiones. De tal forma, cuando surge el conflicto por alguna reforma o modificación del régimen interno de la universidad, el mecanismo disciplinario y de control exige sometimiento inmediato del inferior al superior, sin ningún tipo de consenso ni de discusión. Es un asunto que aumenta la confrontación cuando la parte mayoritaria debe ceder sus derechos sin recibir un beneficio o, por lo menos, una contraprestación ante aquello que consideran una violación de acuerdos establecidos con anteriores administraciones.

Autoritarismo. Al aumentar la tensión por el autoritarismo, emergen los elementos que darán identidad a las facciones enfrentadas, el universo sim-

bólico que trazará los parámetros de percepción, acercamiento o distanciamiento. Es aquí donde, con mayor énfasis, surgirán sesgos en las concepciones de universidad, que se hacen evidentes en la permanente caracterización de situaciones, mecanismos y agentes como extraños a la universidad y su gobierno, y utilizados a su conveniencia por los actores enfrentados. Por un lado, los estudiantes elaboran discursos donde las personas que ocupan los cargos directivos, no las tendencias ni las directrices políticas, son culpables de corrupción, malos manejos, desidia, autoritarismo y militarismo, mientras que los representantes de los docentes y los administradores asumirán una visión donde los educandos o bien son manipulados por agentes externos o asumen el papel de vándalos, destructores, provocadores del desorden, intransigentes y extremistas.

A tales dicotomías, se suman los intentos de tomar el lugar del otro, que siguen los estudiantes cuando ocupan las oficinas de las directivas y desde allí dan conferencias, proporcionan orientaciones sobre el funcionamiento de la universidad y asumen el papel de dignatarios oficiales frente a la prensa y la población.

La dicotomía de la Guerra Fría. En su forma depurada, los imaginarios asumen un tinte político muy particular, que se enmarca en la dicotomía propia de la Guerra Fría, en especial de su punta de lanza para América Latina, la Alianza para el Progreso. En el ámbito estatal y directivo docente, los estudiantes son tildados de comunistas, enemigos internos del régimen, instrumentos de intereses extraños a la democracia, subversivos, revolucionarios y prosoviéticos. Por su parte, los directivos son encasillados dentro del fascismo, el conservadurismo, el militarismo y todas aquellas opciones políticas propias de la derecha política internacional.

Este ambiente de confrontación, en los niveles enunciados, es la matriz que soportará el movimiento de protesta e impulsará una respuesta estudiantil de impacto social: la marcha a Bogotá.

4. CONFLICTO Y RADICALIZACIÓN DEL CONGLOMERADO ESTUDIANTIL EN LA UIS

Desde la visión de los estudiantes, los problemas en el interior de la UIS tenían un componente histórico vinculado al inicio de la rectoría de Juan Francisco Villarreal en 1962. Según la versión de los representantes de AUDESA, el 28 de noviembre de 1962, el Rector Villarreal, junto con todas las directivas, acordaron cumplir 7 puntos para levantar una huelga realizada en ese momento. Los compromisos fueron los siguientes:

- Reestructuración del Consejo Superior. Que consistía en dar mayor participación a los representantes de la AUDESA.

- Mejoramiento de la calidad y eficiencia del profesorado. Era un aspecto académico cimentado en la aparente aparición del clientelismo y el reparto bipartidista del Frente Nacional en la asignación de docentes universitarios.
- Respeto a la libertad de cátedra y expresión. Según parece, algunos profesores y estudiantes fueron fustigados por dar a conocer sus puntos de vista en cuanto a la ciencia y la política en el interior de la universidad.
- Consecución de la totalidad de los aportes gubernamentales.
- Reconocimiento de la AUDESA como organismo representativo de los estudiantes.
- No adopción de represalias contra profesores y estudiantes que participaron en el movimiento.
- Reforma de Consejos de Facultades y Estatutos generales de la universidad.

Como puede apreciarse, las peticiones comprendían modificaciones en la representatividad estudiantil, mejoramiento de la calidad académica y gestión de recursos para la universidad. En estas demandas de los estudiantes no hubo un consenso por la incapacidad de Villarreal de asumir una postura de negociación. En realidad, el mencionado Rector seguía al pie de la letra los lineamientos trazados por el Estado en materia de Educación Superior, los cuales incluían cualificar las carreras universitarias con el objetivo de aplicar la ciencia, no de crearla, puesto que la modernización y el desarrollo podía alcanzarse con la introducción masiva de la técnica en el proceso productivo colombiano⁷. Es un punto de vista que motivó no sólo incumplir los acuerdos, pues los puntos en realidad eran irrelevantes, sino además implementar reformas académicas en 1964, del siguiente tenor:

- Establecer y mantener un promedio ponderado mínimo como exigencia para mantenerse en la universidad dentro de un programa académico.
- Fijar pautas sobre las habilitaciones y mecanismos de validación.
- Regular la interiorización de los conocimientos controlando las horas-clase, según promedios ponderados y pérdida de materias.
- Modificar la administración creando o modificando cargos para aumentar la eficiencia en los procedimientos.

La movilidad social. Con tales propuestas, la movilidad social anexa al título, en la mayoría estudiantil, se complicaba, puesto que ahora figuraba la destreza en la interiorización de la ciencia norteamericana, junto con su empleo eficaz, evidente en la cuantificación de promedios, resultado de

exigencias precisas en el modelo evaluativo, como patrón de regulación en el proceso de graduación. Era la visión de una entidad universitaria recopiladora, asimiladora y reproductora de conocimiento científico norteamericano, que cumpliría el mesiánico papel de impulsar el ritmo creciente de los indicadores económicos, es decir, alcanzar el desarrollo rápidamente.

Los mencionados propósitos no requerían ampliar la participación estudiantil, sector con escaso impacto en materia científica, ni modificar las estructuras universitarias para hacerlas más democráticas, ni podían mantener una flexibilidad académica que dejaba sin Educación Superior a muchos otros interesados en el modelo tecnológico. Por tanto, Villarreal cumplía a cabalidad sus funciones en consonancia con lo estipulado por el paradigma desarrollista del momento.

Los estudiantes, frente a las propuestas estatales (no de rectoría), pretendían mantener un régimen académico de corte humanista, sin adelantar ninguna contrapropuesta a lo estipulado desde la política frentenacionalista. En efecto, los educandos, al no contar con un programa y una visión de la universidad precisa, recurren a lecturas sesgadas de la realidad universitaria y terminan escudándose en propuestas, tales como retardar la aplicación de las medidas⁸.

La tecnocracia universitaria. El Estado toma la ruta de alcanzar el desarrollo regional y nacional, en consonancia con la propuesta norteamericana de ampliar la esfera productiva, capacitando técnicos eficientes en las universidades. Es la opción de crear en las instituciones de Educación Superior una capa de tecnócratas, no de burócratas, para inyectarlos al sistema económico y aumentar la productividad con miras a materializar el plan de desarrollo. Los recursos, tan necesarios para las universidades, comienzan a figurar sujetos a indicadores cuantitativos y a logros académicos precisos. Por tanto, el rector y las directivas en general, ejerciendo el poder de trazar con autonomía las reformas necesarias para implantar el proyecto del Estado, comienzan la transformación del régimen interno, tanto administrativo como académico, según los criterios solicitados de eficiencia acordes con los modelos universitarios norteamericanos.

5. LA MARCHA EN RETROSPECTIVA

El conflicto universitario de mayo a agosto de 1964 desvela la incapacidad de los estudiantes de la UIS para elaborar una contrapropuesta coherente, situación que se agrava por las múltiples orientaciones políticas internas, que tienden a consolidar facciones interesadas en adelantar manifestaciones de inconformidad, que cubren desde el ámbito crítico al sistema bipartidista, pasando por lo académico hasta el contraestatal. El elemento dramático es la

marcha a Bogotá, en el cual una reducida comitiva cristaliza el sentimiento de abandono, división interna e inercia de un movimiento estudiantil sin propuestas claras para superar la crisis, pero percibido por una multitud de colombianos como un intento de aproximación a la realidad social. En un contrasentido, los marchantes casi son vistos por la población como los privilegiados que avanzan conociendo los problemas del país, el hambre, la miseria, el abandono estatal. Por eso los lugareños salen a mostrarles sus problemas a los estudiantes, los apoyan, ayudan, dan recursos y los valoran en su martirio, mientras que éstos no ven sino solidaridad por una confusa causa, que ni ellos pueden precisar, pues no tienen propuestas sobre la universidad ni su proyección social, apenas representan el sector de inconformes partidistas que pretenden mantener una situación académica anterior y dar una lección de inconformidad institucionalizada, propia de las clases medias, en una sociedad azotada por la violencia. No obstante, algunos de estos marchantes y otros que están al frente de la organización, al sentirse traicionados por el gobierno nacional y la insolidaridad de la mayoría de sus compañeros universitarios, por primera vez, reconocen que las vías legales con el gobierno frentenacionalista están completamente agotadas y que la única opción es la vía de las armas.

El primero en dar muestras de esta decisión, incluso antes de la marcha, es Víctor Medina Morón, quien estuvo al frente de las bombas que estallaron el 14 de junio en Bucaramanga y que, por accidente, cobraron la vida del estudiante de primer año de la UIS, Reynaldo Arenas Martínez, cuando se disponía a dejarla en el lugar previamente acordado. El desencanto es absoluto, no sólo para este líder universitario que, en contadas semanas, marchará a encontrarse con la columna de combatientes del Ejército de Liberación Nacional, sino para Jaime Arenas Reyes y Germán Sarmiento, que se sienten perseguidos por la administración de Juan Francisco Villarreal. Jaime Arenas saldría de la UIS por bajo promedio académico.

Con lo que no cuenta el gobierno nacional y la propia administración de la UIS es que estos jóvenes inconformes —que a la postre no serían tantos, como se ha tratado de dimensionar en la memoria colectiva de esta generación— serán atraídos por las ideas marxistas de tal forma que habrían sorprendido al mismo Marx⁹. Aunque tarde, la atracción intelectual de Marx y el bolchevismo de 1917 da origen a dos de las guerrillas más viejas del continente: las FARC y el ELN¹⁰. El furor con que se abraza esta ideología no debe llevar a engaño: una cosa son los campesinos que con el corazón se unen a las guerrillas y otra la élite estudiantil de los años sesenta, para la cual el marxismo no es otra cosa que un discurso en abierta confrontación con el Estado colombiano y sus partidos tradicionales o una moda pasajera¹¹.

Con razón dice Daniel Pécaut, en su artículo “Modernidad, modernización y cultura”¹², que el aparato universitario que se estructura en los años sesenta y setenta no sólo en Colombia sino América Latina, se basa en un cientifismo elitista¹³, en el que la realidad científica que ciertos intelectuales pueden reivindicar no tiene relación con las formas de racionalidad de la gestión política. No es extraño, entonces, que entre los 28 estudiantes marchantes de la UIS de 1964 (que a la postre serían 21), a pesar de ver los problemas por donde pasan, algunos o la mayoría no incluyan ninguna visión crítica sobre la realidad colombiana ni pretendan hacerlo. Empiezan y terminan la caminata con el mismo programa, en un país que ya está en guerra.

NOTAS Y CITAS

- * Este artículo es producto de la investigación titulada: *Protesta y exclusión universitaria en Colombia, 1964-1974*.
1. DEAS, Malcolm (1999). *Intercambios violentos: reflexiones sobre la violencia política en Colombia*. Bogotá: Taurus, pp. 86-88.
 2. Las fuentes orales consultadas fueron las siguientes: Gustavo González Castellanos, Bucaramanga, enero 13 de 2003, ingeniero electricista de la UIS; Edmundo Gavassa Villamizar, Bucaramanga, enero 13 de 2003, residente de la Academia de Historia de Santander; Mario Olarte Peralta, Bucaramanga, noviembre 10 de 1999 y marzo 4 de 2003, médico de la Universidad Nacional y militante del MRL; Roger Zarruk, Bucaramanga, noviembre 17 de 1999, ingeniero industrial de la UIS y gerente de la Clínica Carlos Ardila Lulle; Ítalo Barragán, Bucaramanga, marzo 17 de 2003, médico de la Universidad Nacional. Las fuentes de prensa consultadas durante los meses de mayo y septiembre de 1964, fueron las siguientes: *El Tiempo*, *El Espectador*, *Vanguardia Liberal* y *El Frente*. Estas fuentes se encuentran en el Centro de Documentación e Investigación Histórica Regional de la UIS, en la biblioteca de la Universidad Autónoma de Bucaramanga y en la hemeroteca de la biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá.
 3. Cuando la Mesa Directiva de la AUDESA pide plena autonomía, lo que en realidad estaba en juego era el control económico sobre la organización estudiantil, pues el rector Juan Francisco Villarreal no estaba dispuesto a que la AUDESA continuara administrando la cafetería de la universidad y las residencias estudiantiles. Esto es lo que precisamente denuncia Jaime Arenas, en el Consejo de Rectores; véase: ARENAS REYES, Jaime (1983). Palabras del señor Jaime Arenas Reyes, estudiante de la Universidad Industrial de Santander, en: BARRIENTOS ARANGO, José (1984). *La Asociación Colombiana de Universidades, 25 años de historia (1958-1983)*. Colombia: Gráficas Carmán, pp. 147-153.
 4. El concepto de imaginario o representaciones mentales, a propósito del concepto utilizado por Georges Duby, tiene que ver con aquello que no existe más que en la imaginación. La representación mental que unos actores tienen de sí mismos y de los otros, y que, por supuesto, tiene que ver con los juicios, conceptos y creencias que hacen parte de una sociedad y de unas condiciones materiales en que se desenvuelven. Incluso, el concepto de imaginario se aplica de manera contundente en la universidad si se tiene en cuenta que en ninguna otra institución perviven

- juicios, ideas y conceptos. En: DUBY, Georges (1992). *La historia continua*. Madrid: Debate, pp. 94-100, 129. Valga también señalar que el concepto de representación se entiende, a la manera de Joseph Fontana, como “un complejo sistema de relaciones que tiene un papel esencial en la formación de la conciencia” y no a modo de un almacén de imágenes fotográficas más o menos borradas en el tiempo”. Más aún, relaciones de una conciencia colectiva que hacen parte de un presente recordado y no de un pasado olvidado. En: FONTANA, Josep (2003). *¿Para qué sirve la historia en un tiempo de crisis?*. Bogotá: Pensamiento Crítico, p. 81.
5. Esta transición de la AUDESA, se puede seguir en: ACEVEDO TARAZONA, Álvaro (2004). *Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia: AUDESA, 1953-1984*. Bucaramanga: UIS.
 6. El período de rectoría de Rodolfo Low Maus en la UIS, se puede seguir a través de sus Memorias; véase: LOW MAUS, Rodolfo (2002). *Memorias*. Bucaramanga: UIS.
 7. El tránsito de la UIS al modelo universitario norteamericano, se puede seguir a través del libro: ACEVEDO TARAZONA, Álvaro (1997). *La UIS: Historia de un proyecto técnico-científico*, Bucaramanga: UIS.
 8. El asunto esencial en este conflicto tiene que ver con la imposibilidad de los estudiantes para presentar, en la discusión con las directivas, un proyecto económico-social sobre la universidad. Mientras las directivas, siguiendo las orientaciones del Estado, pretenden llevar adelante la cualificación de las carreras universitarias practicando la cuantificación académica exigida por los requerimientos norteamericanos, con indicadores precisos de calidad, los estudiantes están atrapados en la dicotomía de continuar sus estudios según el patrón flexible de valoración anterior, propio de una entidad concebida para ilustrar futuros gobernantes o directores de instituciones industriales de alcance medio (con nociones de ciencias y aplicaciones de las mismas en niveles teórico-prácticos elásticos) o asumir la propuesta de tecnificación acelerada orientada al fomento del desarrollo económico regional.
 9. La idea de la atracción intelectual que ejerció el marxismo en la generación del 68 es de: HOBBSBAWN, Eric (1998). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, p. 82.
 10. Las consecuencias de la revolución de octubre se dieron a lo largo y ancho del planeta, tal como lo expresa Eric Hobsbawn (Ibid., pp. 72-73). “Las señales llegaron, altas y claras, desde Petrogrado y, cuando la capital fue transferida a un lugar más seguro en 1918, desde Moscú; y se escucharon en todos los lugares donde existían movimientos obreros y socialista, con independencia de su ideología, e incluso más allá. Hasta los trabajadores de las plantaciones de tabaco de Cuba, muy pocos de los cuales sabían donde estaba Rusia, formaron “soviets”. En España, al período 1917-1919 se le dio el nombre de “bienio bolchevique”, aunque la izquierda española era profundamente anarquista, que es como decir que se hallaba en las antípodas políticas de Lenin; sendos movimientos estudiantiles revolucionarios estallaron en Pekín (Beijin) en 1919 y Córdoba (Argentina) en 1918, y de este último lugar se difundieron por América Latina generando líderes y partidos marxistas revolucionarios locales”. El autor también señala que la influencia de esta revolución dejó su impronta en México, Indonesia, Australia, Estados Unidos (Minnesota).
 11. La novela de Juan Diego Mejía, *El dedo índice de Mao*, publicada en 2003 por editorial Norma, muestra un cuadro muy interesante de los protagonistas estudiantiles de los años setenta, a propósito de la incorporación al país de las ideologías de izquierda.
 12. PÉCAUT, Daniel (1990) “Modernidad, modernización y cultura”, en: Gaceta No. 8, agosto-septiembre. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, pp. 15-17.
 13. Señala Duby que la misión de la universidad es contribuir a formar las elites: “Hablo de élite sin vergüenza. Sostengo en efecto que una sociedad nivelada no tiene dinamismo. Con mucha suerte puede gozar de una felicidad anodina [...] soy decididamente elitista, a condición, bien entendido, de que las élites no se conviertan en castas. La misión de la universidad es justamente contribuir a evitar eso formando las élites”, en: DUBY (1992). Op. cit., p. 173.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO TARAZONA, Álvaro (2004). *Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia: AUDESA, 1953-1984*. Bucaramanga: UIS.

ARCHILA NEIRA, Mauricio (1997) “Protesta Social y Estado en el Frente Nacional”, en: *Controversia*. No. 170. Bogotá: CINEP.

_____ (1999) “Entre la academia y la política: el movimiento estudiantil en Colombia 1920 - 1974”, en: MARSISKE, Renate (coord.). *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*. Tomo I. México: Plaza y Valdés.

ARCHILA, Mauricio y PARDO, Mauricio (ed) (2001). *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*. Bogotá: CES/Universidad Nacional-ICANH.

ATCON, Rudolph (1963) “La universidad latinoamericana: clave para un enfoque conjunto del desarrollo coordinado social, económico y educativo en la América Latina”, en: *Revista ECO*, mayo-julio.

AYALA DIAGO, César Augusto (1999) “Pueblo, expectativas y desilusión”, en: *Voces Revista de Estudios Sociales*. No. 6. Armenia, pp. 66-80.

BEN DAVID, Joseph y ZLOCZOWER, Abraham (1966) “Universidades y sistemas académicos en las sociedades modernas”, en: BEN DAVID, Joseph, *et al. La universidad en transformación*. Barcelona: Seix-Barral.

BONILLA, Jorge Iván y GARCÍA, María Eugenia (1998). *Espacio público y conflicto en Colombia. El discurso de prensa sobre la protesta social: El Tiempo, 1987-1995*, en: RESTREPO, Gabriel, *et al. Cultura, política y modernidad*. Santafé de Bogotá: CES/Universidad Nacional.

BORRERO, Alfonso (1985). *Los movimientos estudiantiles: Responsabilidad de los intelectuales, Marcuse y Gramsci*. Bogotá: ASCUN, Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior.

BRICEÑO, Rosa (1990) “La Universidad como microcosmos de un conflicto social: La política de reforma de la Universidad Nacional de Colombia 1964-1974”, en: *Revista de la Universidad Nacional*. No 23. (Ene-Mar.).

BRODERICK, Walter (1977). *Camilo Torres: El cura guerrillero*. Barcelona: Grijalbo.

CHILD, Jorge (1989). *El MRL*, en: GALLÓN GIRALDO, Gustavo (comp.). *Entre movimientos y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá: CINEP-CEREC.

FONTANA, Josep (2003). *¿Para qué sirve la historia en un tiempo de crisis?*. Bogotá: Pensamiento Crítico.

HELG, Aline (1987). *La educación en Colombia, 1918-1957*. Bogotá: Editor Fondo Editorial CEREC.

_____ (1989) “La educación en Colombia, 1946-1957”, en: TIRADO MEJÍA, Álvaro (ed). *Nueva historia de Colombia*. Vol. 6. Bogotá: Planeta.

HELLER, Ágnes y FEHÉR, Ferenc (1994). *El péndulo de la modernidad: Una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo*. Barcelona: Península.

HENAO, Myriam (1999). *Políticas públicas y universidad: estudio sobre las políticas públicas para la capacidad científica de la educación superior en Colombia*. Santafé de Bogotá: ASCUN, Universidad Nacional de Colombia.

HOBBSAWN, Eric (1998). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, Grijalbo, Mondadori.

HOYOS, Guillermo (1991) “Elementos filosóficos para la comprensión de una política de ciencia y tecnología”, en: VIRVIESCAS, Fernando e ISAZA, Giraldo, (comp). *Colombia el despertar de la modernidad*. Santafé de Bogotá: Carvajal.

ICFES (1970). *La Educación Superior en Colombia: Documentos Básicos para su Planeamiento*. Vol. 1. Bogotá: Imprenta Nacional.

DEAS, Malcolm (1999). *Intercambios violentos: reflexiones sobre la violencia política en Colombia*. Bogotá: Taurus.

DUBY, Georges (1991). *La historia continua*. Madrid: Debate.

JARAMILLO VÉLEZ, Rubén (1998). *Colombia: La modernidad postergada*. Santafé de Bogotá: Temis.

LE BOT, Ivon (1985). *Educación e ideología en Colombia*. Bogotá: La Carreta.

LOAIZA CANO, Gilberto (1998) "La formación de la cultura política de la exclusión en América Latina durante el siglo XIX", en: RESTREPO, Gabriel *et al.* *Cultura, política y modernidad*. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, CES.

LOW MAUS, Rodolfo (2002). *Memorias*. Bucaramanga: UIS.

MEDINA GALLEGU, Carlos. *Elementos para la construcción de una historia de las ideas políticas del Ejército de Liberación Nacional ELN*, Tesis de Maestría, Inédito.

_____ (1996). *ELN: Una historia contada a dos voces. Entrevista con el 'cura' Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista, 'Gabino'*. Bogotá: Rodríguez Quito Editores-Medina Gallego.

_____ (2000). *ELN: Una historia de los orígenes*. Vol. 1. Bogotá: Rodríguez Quito Editores.

PALACIOS, Marco (1999). *Parábola del liberalismo*. Santa Fe de Bogotá: Grupo editorial Norma.

VARGAS VELÁSQUEZ, Alejo (2002) "Paz y nación en la perspectiva histórica colombiana", en: *Reflexión Política*. No. 8, pp. 136-156.

ARCHIVOS CONSULTADOS

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INVESTIGACIÓN HISTÓRICA REGIONAL (CDIHR). Archivo Audea.

BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO. *El Tiempo, El Espectador*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUCARAMANGA. *Vanguardia Liberal*.

